LA BANDOLERITA

ORGANO DE LAS VELETAS

Dirección: ESTOY EN BUSCA

Precio: Bs. 1.50 | La Paz, Enero de 1946 | Edición de 4 páginas

Anatomía general de la función social femenina



Las mujeres de este tiempo, son buenas fichas. Hay algunas a las que se las llama bandoleras, porque verdaderamente

son unas facinerosas para todo aquello que algo o mucho tiene que ver con las fechorías del amor. En la mayoría de los casos, son cholas con pantorrillas exageradamente desarrolladas, como por ejemplo la Muthincha. Pero no siempre han de ser gordas y de buenas ancas como la Pichicuda o la Solica. Hay otras que parecen sables enfundados en polleras con piernas como flautas, tipo Kaspi, aunque no tan arremetedoras ni tan temibles para eso de las bofetadas.

Estas cholas alegres afectadas a la farra y a sus consecuencias, siempre son perseguidas por algunos karas a quienes les gusta las polleras y lo que se esconde debajo de ellas. Tenemos por ejemplo a la Husaphaguachi, a la Matocicleta, a la Alza la piernita, a la Tira con gusto piedras al río Choqueyapu, a la China Ratera y a muchas otras que calientan el ambiente y obligan a que los hombres lleven sus manos a los bolsillos de sus pantalones. Estas buenas mozas de baja ralea, todo el mundo las ve paseando por las noches la calle Comercio haciendo señas a los transeuntes y esperando al ingenuo que las ha de acompañar hasta el alojamiento «El Retiro». Otras se sitúan en la plaza Alonzo de Mendoza. Son las más menesterosas, todas aquellas que viven en sus covachas de la Conde Huyo, donde acuden los conscriptos sometidos a ración de hambre en los cuarteles; los lustrabotas y algunos pijes que no tienen dinero para dirigirse a la Sajama.

Hay también birlochas ilustres en el gremio de las perniabiertas. Chotas de buena anotomía que enfundan sus piernas en medias de algodón y visten un sencillito abrigo de franela barata. Son obreras de Said y de Forno. Sus jornales no les alcanzan ni siquiera para pagar sus míseros alquileres. Entonces se dedican a la farra. A la media noche se las ve bailando carnavalitos y taquiraris en la boite Catavi, bebiendo ponches teñidos que dicen que son elaborados con vinos también Catavi. Los pituquitos engominados, que son más chokas que las mismas guallatas del lago Titicaca, se prenden de estas trotacalles y se hacen invitar con ellas tragos y todo lo demás.... que ustedes saben y nosotros nos callamos.

Nuestras virlochas, después de haber doblado el codo y estirado las piernas, se van a dormir como si no hubiera pasado nada para madrugar a las siete y dirigirse a pié hasta la fábrica, por que no tienen para pagar el colectivo y tienen que conformarse, a la hora del almuerzo con algunas naranjas y unos cuantos panes que se los fian en los boliches de Pura-Pura.

Estas flappers criollas a muchos les hacen agüita la boca. Hay que verlos a los viejos ver-



des cómo suspiran al verlas pasar y cómo malayan su incapasidad amatoria que les hace contentarse con unos cuantos besos y estrujones que hace que se agite su espina dorsal y se les doble las rodillas.

Todos los choques de vehículos motorizados que se producen a diario en la ciudad, son causados por estas emperifolladas busca vidas, porque los pobres varitas del tránsito como ipnotizados las siguen hasta que se pierdan de vista sin fijarse en los autos que suben y bajan y que luego paf! chocan y quedan convertidos en latas de sardinas. Hasta los chicos que todavía están con el chupete en la boca, sueltan el chupete y se van

tras de ellas soñando en no sabemos qué cosas lindas y morrocotudas. Hasta los monos y los perros los husmean y van con los hocicos pegados a sus pantorrillas adivinando no se qué secretos profundos arriba de las medias y abajo de las polleras y de las faldas suspendidas hasta los muslos cuando soplan vientos huracanados.

Y hay que verlas bailar la cueca a estas asiduas frecuentadoras de todas las picanterías y de todas las cantinas de bajo copete! Cómo hacen flamear el pañuelo y como se quiebran delante de su galán que casi siempre es un carnicero, un chófer o un motorista. Se levantan el vestido hasta más arriba de la barriga y comienzan a talaquear hasta sacarle viruta al piso como en la película argentina. Se deshacen y todo el mundo pide el bis consternado con las quebradas de talle, los pases del pañuelo y las figuritas que van formando a medida que el piano va destilando la tonadita entre alegre y tristona de ese bailecito tan popular.

Nuestras bandoleras qué bandidas son! Cómo los tienen boquiabiertos a los don juanes de los barriosbajos y qué jolgorios que arman cuando se trata de divertirse. Da gusto verlas a estas cholitas y a las birlochas de melena con permanente trajinar por la calles céntricas sembrando tentaciones y despertando la lujuria de jóvenes y viejos. Por estas bandoleras, salud! Ahora mismo todo el mundo las persigue por esta plaza convertida en la feria de los ekekos....

El día iluminado por el sol desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde, es el trajin de las gentes, comienza la ociosidad únicamente la luna y los focos eléctricos dan la luz entre las gentes aparecen otras recias que como las anteriores se dedican al desprestigio de la humanidad ya no son las primeras recias son ahora las de segunda categoria, quienes han visto que asi vive mejor y se gana más, los tiburones por detrás sin compasión se dirigen para seguir la trayectoria de la infamia, siquiera pues en este día de los Ekekos calmaos y respetaos, unos con otros por el bien de nosotros mismos.

Días pasan, horas pasan, meses pasan, años pasan, entónces recién los sinvergüenzas y maricones por las calles ufanosy guapos pasean, felices, y ricos, los maricones a los pobres los desprecian y aún sin darse cuenta que ellos no tienen derecho a nada por maricones, en todas partes bociferean, pero si hoy dia en la feria de los Ekekos, estos hablan los Ekekitos con su BOMBA ATOMICA los harán desaparecer, es preciso que por hoy los maricones que huyeron desaparezcan ante la luz de la ciudad de Ekekos.

A. M. A.